



Anuario de Estudios Centroamericanos

ISSN: 0377-7316

anuario.iis@ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Chacón Echeverría, Laura; Zúñiga Rodríguez, Jimmy
¿SERÁ VIDA VER LA MUERTE TAN DE CERCA? CONFLICTO DE DROGAS Y LUCHA
ESPACIAL EN PAVAS, COSTA RICA
Anuario de Estudios Centroamericanos, vol. 41, 2015, pp. 279-302
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15242605013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

¿SERÁ VIDA VER LA MUERTE TAN DE CERCA? CONFLICTO DE DROGAS Y LUCHA ESPACIAL EN PAVAS, COSTA RICA

*Laura Chacón Echeverría
Jimmy Zúñiga Rodríguez*

Recibido: 11/07/2014 Aceptado: 26/09/2014

Resumen

El 28 de febrero del 2010 muere acribillado por un conflicto de drogas, a sus 29 años, Óscar Calderón Sáenz, alias Colas. A través de una metodología de carácter etnográfico que incluye entrevistas a vecinos y testigos, los autores describen la vida, muerte y ritos fúnebres de Colas, uno de los vendedores de droga más memorables del reciente asentamiento urbano de Finca San Juan en Pavas. Se brinda especial énfasis a la ruta crítica que lo conduce a este destino y a los efectos de sus acciones en la vida comunitaria. La investigación analiza los vínculos entre violencia, pobreza y masculinidad a partir de una reflexión que vincula el mundo del narcotráfico a sus relaciones con el micropoder y una historia subjetiva.

Palabras clave: tráfico de drogas; muerte; sicariato; pobreza; violencia; masculinidad.

Abstract

On 28 February, 2010, Oscar Calderón Sáenz, also known as "Colas" was murdered in a drug-related shooting. Using an ethnographic method based on neighbor interviews and eyewitness accounts, the authors describe the life, death and funeral rituals of Colas, the most memorable drug dealer of Finca San Juan, Pavas. This article highlights Colas' impact in the community and predominantly, the risk factors within the community that conducted him to his fate. The investigation analyzes the links between violence, poverty and masculinity, through a reflection that bind drug trafficking world to its relationships with micropower and a subjective history.

Key words: drug trafficking; funerary customs; death; contract killing; poverty.

*Somos hijos de la desolación que dejaron a su paso nuestros padres
y nietos de una cierta solidaridad ya agotada.
Carlos Velázquez*

Los jóvenes, digamos como Colas, como Heber, son de familias muy escasas que nunca pudieron tener sus zapatos, su regalo de Navidad. Entonces ya ellos cuando ya van creciendo, ellos quieren vivir otra vida. ¿Por qué? Porque nunca tuvieron, no tuvieron ni para estudiar, (...) porque los papás no les pudieron dar estudio, no les pudieron brindar buena calidad de vida (...), son pobres igual que uno, que han vivido así en esta vida, digamos, pobre, no tienen nada ni casa, viven en precarios. Colas nunca tuvo nada. Ellos lo único que tienen es droga para fiesta (...) ni siquiera tienen para hacer una buena vida o cambiar de vida (...) Colas lo único que tuvo fue un carro y la fiesta para arriba y para abajo y le pagaba la fiesta a todos los amigos. ¿Y para qué? Para que ellos mismos le vayan a robar todo después.
*¡Vecina de Colas!*¹

Los restos de Colas²

¿Por qué tantos muertos en este barrio que es uno de los más pobres?

Colas muere asesinado. Primero llega un ataúd vacío a la comunidad de Finca San Juan, a este ataúd lo inundan de licor, se lo llevan y luego viene un nuevo ataúd con “los restos de Colas”. Alrededor del féretro podían hallarse todas las drogas posibles: cocaína, marihuana, pastillas. Acompañados de música electrónica, los asistentes consumían las drogas a disposición y lanzaban disparos al aire, en un ritual que, según las narradoras, acostumbra los narcotraficantes colombianos. Todos tenían que inclinarse para inhalar cocaína como quien se inclina ante la imagen de un dios, un nuevo avatar de eucaristía donde la droga sostenía la imagen del cuerpo de Colas; quien fue admirado por su posibilidad de ascensión social, por el respeto que se ganó e infundió en la comunidad, por su capacidad de seducción hacia las chicas y de identificación hacia los jóvenes. La fiesta del día de la muerte de Colas fue grande, inolvidable para todos los de San Juan. Había muerto un símbolo para las comunidades más empobrecidas de Pavas, asesinado en la esquina más cotizada para los vendedores de droga de Finca San Juan, en la esquina del León Dorado, Pueblo Nuevo.

En el ritual católico quien llega a despedirse del muerto se inclina, se hinca, se persigna y ora ante la figura de Dios. Esa noche, los que llegaban al funeral a despedir a Colas se inclinaban para inhalar cocaína o tomar alguna otra droga del ataúd, mientras el cadáver permanecía cubierto de estupefacientes y bañado en licor. El dios aquí, la droga, o el proveedor de la droga. ¿La droga como modalidad de respuesta a partir de la muerte de Dios? ¿La droga como sustituto de Dios? Lo que conocemos es que los traficantes de droga y sus allegados operan un sincretismo religioso interesante de estudiar, al menos en el territorio latinoamericano. Todo lo anterior forma parte de un imaginario asociado al sicariato reproducido en películas y novelas, e incluso difundido como noticia por los medios de comunicación masiva, los cuales cumplen

a cabalidad su papel de reproductores y productores de realidad. Es interesante ver cómo los jóvenes de la comunidad crean (macro) relatos en los que la ficción televisada y la realidad de sus barrios se funden produciendo una mitología sobre el crimen organizado, sus glorias y sus ganancias. Pasan así sin problema de la historia de Colas a la saga televisada de Pablo Escobar.

En Medellín dos novelas fueron llevadas a la pantalla cinematográfica: *Rosario Tijeras* (Franco, 2010) y *La Virgen de los sicarios* escrita por (Vallejo, 1994).³ En “Rosario Tijeras”, el sicario reza sobando a la virgen con una bala para que salga bien la nueva misión. También el ritual funerario es diferente; pues al muerto (el hermano de Tijeras) se le lleva a la última fiesta y se le da, aunque ya muerto, la última cocaína a inhalar. Esta utilización de la religión subvierte los valores del cristianismo y el canónico “No matarás” se transmuta en una solicitud de protección y legitimación de la violencia aún por concretarse. En esta praxis se realiza una solicitud expresa a la Virgen o a Dios, quienes acceden, validan y bendicen el asesinato. Así, las subculturas del narcotráfico se mezclan, se imbrican, se funden y “se amalgaman” con la diversidad de los cánones y valores tradicionales y conservadores. En este proceso ideológico, los miembros de los estamentos delictivos, han llegado a manifestar convicción, fe, creencia, respecto del horizonte de expectativas y de la necesidad vital de sus actividades (Córdova, 2007: 113).

¿Cómo se despide a un héroe de una comunidad? ¿Qué elementos simbólicos se pueden extraer de este funeral donde las insignias que acompañan al muerto son la droga misma, la mercancía que él vendía en su club? Este velorio marca un hito en la historia de la comunidad por la fuerza festiva que tuvo, por la marca simbólica que dejó, por el valor de la vida que se extinguió. Y así se fue construyendo la leyenda de Colas vinculada a la historia de la comunidad. Colas se sabía un héroe cuya vida no sería de larga data; a sus 29 años ya había dado órdenes de cómo organizar su funeral: ¿Será vida ver la muerte tan de cerca?, dice Alarcón, un narcotraficante colombiano en la película de Gaviria (1989), *Rodrigo D: no futuro*.⁴ La vida es rápida y se tiene conciencia de ello cuando el trabajo es la venta de drogas, el trabajo no es matar, es morir.

L. fue amiga (aunque no cercana) y vecina de Colas, lo vio crecer y siguió, como todos los del barrio, su historia hasta su muerte. Ella nos relató: “Pero con Colas no todo fue un funeral festivo. Al amanecer ocurrió una gran decepción, se llevaron sus restos, fueron a enterrarlo a Santa Ana. ¿Por qué? Su mujer y sus dos hijas –desconocidas físicamente para la comunidad– eran de un entorno socioeconómico superior, y nadie pudo ir” (L.).

Colas era de San Juan, había llegado ahí muy pequeño, sin embargo, el crecimiento en sus negocios le había permitido conocer a gente de Santa Ana y Escazú,⁵ gente de dinero, importante en la toma de decisiones en el tráfico de drogas, pero que se preserva de poner el cuerpo en la venta, como sí lo hacía Colas. El cuerpo fue

enterrado en el barrio de los más poderosos; en Escazú, dónde los índices de educación, salud, acceso a internet y participación ciudadana ocupan el puesto número uno a nivel nacional.⁶

¡Fue sicariato!

*¿Cómo hacer visible el horror de esa violencia cuando todos los
que habitan ese mundo han llegado a familiarizarse con ella?*

Erna von der Walde

Según las notas de prensa del 28 de febrero del 2010, Óscar Calderón Sáenz muere a los 29 años acribillado en el carro de su amigo y compañero de trabajo en el comercio de las drogas, Federico Barahona, quien tenía 30 años en el momento de su muerte. Óscar se dirigía a Finca San Juan cuando se encontró por casualidad con Federico, quien le ofrece llevarlo. La muerte los esperaba frente al restaurante El León Dorado en la entrada a Villa Esperanza, en dicha finca, donde fueron seguidos por dos motociclistas. “Los pistoleros llevaban una ametralladora AK-47 y un revólver calibre 9 milímetros y una vez que los tuvieron de frente, las detonaron en más de 15 ocasiones” (Núñez, 2010: 5). Ambos aparecen en las crónicas de sucesos al día siguiente; *La Prensa Libre* los asocia con alguna nueva pandilla⁷ de la zona que operaba con miembros de Escazú, y el móvil un ajuste de cuentas (Estrada, 2010). Las noticias explican el crimen enunciando la proveniencia de los jóvenes y citando su casillero judicial. Según nos relataron algunos vecinos y conocidos, a Colas lo mató la ambición de avanzar en los límites del espacio asignado a su plaza de venta de drogas:

Lo matan con una metralleta (...) a él lo mató Bebe (...) el que mataba aquí más que todo era Bebe. [Lo mandaron] los colombianos porque es que Colas les había robado mucho ya, a ellos. No les quería pagar (...). Bebe trabajaba directamente con los colombianos, más que todo era sicario. A él le pagaban para matar a todo mundo (...). Por eso es que él murió más duro, porque traicionó a alguno de ellos y le fue más feo. (...). Colas, Heber y todos ellos, que se han querido jugarle de vivos al Indio, a este Juancho, personas así, y que por eso es que están muertos ahorita. (...). Por una venganza de drogas, que él no pagó una plata. Entonces lo agarraron a balazos. Ajuste de cuentas que le llaman aquí. (K.).

“Lo mataron por pelear una plaza ahí en San Juan, los mismos disque amigos del hombre fueron los que lo pusieron” (B.).

Él quiso ya ser dueño de todo Pavas (...). Se le subió demasiado el poder (...). Colas quiso ser el rey de todo ahí en Lomas, él quería ser el papá de todo. (...) y a lo último ya quiso crecer de manera, o sea, abusándose de los superiores de él (...) ya empezó a comprarle al Indio (...). Colas llegó a agarrar un límite que él quería y se equivocó. (...) Cuando él se enteró que Juancho

estaba vendiendo mucho, empezó a fastidiarlo (...) hasta que llegó al límite de quemarle un carro y todo. Ahí fue la venganza de Juancho. Juancho y el otro muchacho que lo mató, le dicen la Bestia. (...) [En el liderazgo de la venta de drogas] los que triunfan son los que son inteligentes. Porque los que no triunfan son los que ya quieren gobernarse de todo, apoderarse todo y quieren abusarse con las cosas, por eso es que llegan otros y... los matan. (...) Juancho era un mae⁸ muy humilde, que no se mete con nadie, pero diay, tiene su gente. Juancho es el que tiene más poder, más plata (...) quieren jugarle de vivo a Juancho, entonces Juancho es donde los mandan a matar (...) se encarga con un sicariato de empezar a matar a todos ellos (M.).

Como método para matar se utiliza asesinos a sueldo; los grandes vendedores de droga contratan a los jóvenes y los entrenan en la profesión del sicariato. En Costa Rica en los últimos años se ha presentado un aumento de homicidios en los que los sospechosos son personas menores de edad,⁹ lo que evidencia “el aumento de jóvenes que matan por precio”, así lo expuso Mayra Campos, fiscal adjunta penal juvenil al periódico *La Nación*, en el 2011. El fenómeno del sicariato y la temprana edad de ingreso de los jóvenes en el crimen organizado se extienden en los mapas del narcotráfico en toda América Latina.¹⁰ Muchos de ellos ni siquiera son adolescentes, prácticamente todos son varones y la cuasi mayoría pertenece a barrios pobres. Las cifras lo ejemplifican, pues más de la mitad de las detenciones asociadas al tráfico de drogas se realizan en jóvenes menores de edad, y más del 90 % de los detenidos son varones (Plan Nacional de Drogas, 2008-2011).¹¹ Además, en los barrios de clase baja se presenta un importante aumento en los niños y adolescentes contratados para matar, así como un incremento en los territorios comidos y devorados por la ley de la droga. La historia de Finca San Juan está entretejida en este agujero del Estado y la subsecuente aparición de un territorio dominado fuertemente sobre la base de la violencia.

Desde la lógica del capitalismo, la producción y manejo de la pobreza es una estrategia que permite la fijación de salarios en extremo bajos (Singer, 2008), con mayor acento de expulsión; por esta razón, estos jóvenes intentan insertarse al mercado laboral para corroborar a menudo que “son parte de ese sector de la población mundial que ya no es incorporable a un mercado de trabajo que se reduce cada vez más, son los sobrantes sociales, *los desechables*” (Walde, 2000: 225).

De la expulsión al “robot”¹²

Los robots no saben cuándo dejar de trabajar, se acostumbran a la Existencia. Se hacen duros por dentro (...) aprenden a hablar, escribir, contar (...). Pero nunca piensan nada nuevo. Después salen y son distribuidos. Quince mil diarios, sin contar un porcentaje regular de ejemplares defectuosos que se echan a la trituradora.
Karel Capek R. U. R

La infancia de Colas estuvo marcada por las características de hacinamiento de Finca San Juan, donde aún hoy, las aguas negras corren a cielo abierto, donde la

inversión del Estado en espacios de ocio no es suficiente y donde se encuentra presente un germen importante de lucha cuerpo a cuerpo por el territorio, primero asociada a las disputas espaciales por una vivienda posible en la fundación de la comunidad misma¹³, y ahora vinculada también a la pugna territorial por plazas de droga.

[Colas] viene de un hogar, de una mamá jefa de hogar, el papá, yo no sé, si se quedó con ellos algún tiempo o si ellos ya vinieron acá sin el papá. (...) la mamá no era muy abnegada por sacar los muchachos adelante, sino a la suerte de lo que diera cada día. (...) no procuraba, no era una señora diligente, no buscaba empleo, ni preocuparse que ellos fueran puntuales a la escuela, o sea, que siempre se hiciera. Sino que, a lo que se pudiera hacer, si querían iban a la escuela, si querían no, si había plata bueno para comer y si... o sea, en realidad, a la mano de Dios (L.).

Las condiciones de expulsión geográfica y económica, la violencia de los cercanos, la negligencia como abandono en la infancia y el desinterés de un proyecto de vida para el niño o la niña constituyen elementos que esculpen el riesgo, la vulnerabilidad, y que propician la inclusión en bandas violentas. Lo anteriormente descrito muestra similitudes con investigaciones llevadas a cabo en otros países de Centroamérica. En el período de la niñez y la adolescencia, según el análisis que describe Zúñiga sobre los miembros de las maras en El Salvador, se inscriben siempre “heridas subjetivas” que explican “el ingreso a las pandillas”: “El tema del desgarre de los vínculos primarios parece ser una constante en los relatos [de tres jóvenes que ingresan a las maras salvadoreñas] (...) La pandilla juega como contrapeso de la relación familiar” (2013: 36).

Colas tenía en su hogar una madre negligente y un padre ausente. La vida a “la mano de Dios” que describe L., ubica a Colas en una situación en la cual la madre, única encargada del niño, no ve realmente un plan futuro en el cual la escolarización sea un paso importante. Colas fue a la escuela, sin embargo, la concluye hasta los quince años. Al colegio no asiste. En el abandono familiar y estatal, la expulsión escolar se convierte en el primer elemento institucional de vulnerabilidad.

Una vez expulsado del sistema educativo, él se encuentra en los márgenes de los perfiles de empleabilidad listos para enlistarse en otro tipo de actividades más lucrativas en la economía informal. No contaba siquiera con el nivel íntimo de protección que mantiene a los jóvenes lejos de la cultura de las drogas y la criminalización. Hacia el final de su niñez, debido a una errancia constante, anclada entre la desesperanza y la falta de actividades, se acerca a los integrantes de las bandas encargadas del tráfico de drogas, las cuales son las que ocupan y se disputan el espacio público de Finca de San Juan, “Los Polacos” y “Los Diablos”. En estas calles y esquinas, Colas se entrena como “el robot” o “la mula”¹⁴ de los otros, bajo un mandato de obediencia incondicional. Es el inicio de su proceso de callejización; un proceso de socialización que se suma a la pérdida de perspectiva de un futuro con mayores posibilidades.

Para entender el giro en la vida de Colas hacia la vida criminal es pertinente preguntarse a este nivel junto, como lo hizo el antropólogo Adam Baird (2012), “¿por qué algunos jóvenes varones negociaron una vía hacia la construcción de la masculinidad sin unirse a una banda?” (1). Al respecto, Baird (2012) señala dos factores principales:

El apoyo familiar desarrollando un rechazo moral de las bandas durante la infancia, y la habilidad de estos jóvenes de construir espacios de socialización lejos de la esquina callejera” (1).

El inicio de Colas en el universo de la droga data, como se ha venido describiendo, de cuando la errancia formaba parte de su cotidiano. Para Wolseth (2008), la errancia, o el lanzarse a la calle sin objetivo, constituye una de las pocas posibilidades de ocupación espacial que se encuentra en relación con una operación psíquica asociada al desarraigo, a la pérdida. Aquí inicia el valor simbólico de la esquina, la cual opera como un espacio de arraigo en el que a menudo los significantes de las bandas se ofrecen a los jóvenes como materia prima para la construcción identitaria; es decir, el espacio abierto pasa a formar parte de su propia imagen, de su propia constitución yoica, mientras que el territorio pasa a ser parte de la conformación social del sujeto, así como de su subjetiva: el yo y el espacio físico de “sus” calles, plazas y esquinas se mezclan en una sola identidad.

Esta práctica acentúa la vulnerabilidad de los jóvenes sanjuanenses¹⁵ en expulsión escolar y geográfica, y agrava el hecho de la pertenencia a una comunidad estigmatizada. La errancia se presenta como una respuesta ante un entorno que no es capaz de contenerlos en un espacio, con actividades asociadas a un proyecto de vida específico. Respuesta ante la desesperanza generalizada que en ocasiones sienten estos jóvenes frente a su barrio de escasísima inversión espacial.¹⁶ Sentirse atraídos por la oferta del hampa es una reacción ante la falta de competencia estatal en materia de pasatiempos y oferta cultural, deportiva, infraestructural, entre otras que permita potencializar sus capacidades.¹⁷ Para Colas, al estar inmerso en un ambiente definido por la promiscuidad espacial, la errancia se convierte en una operación espacial donde el espacio público -las calles, las aceras, la línea del tren-, se apropia por medio de una caminata incesante, a menudo sin objeto, que rápidamente, al haberse vinculado al narcotráfico, sirve como estrategia de dominación territorial.

En los comienzos de su adolescencia, Colas era blanco de burlas de otros traficantes de alto nivel como Minor “Polaco”, uno de los jefes de la banda de los “Polacos” que se disputaba el espacio de los puestos de venta de drogas de Pavas, frente a los “Diablos”. Minor “Polaco” “agarraba a Colas de pato”, es decir, lo tomaba como objeto de escarnio público, de bromas pesadas y de golpes sin retorno, “*le pedía cosas y se las quitaba*” (M.); en fin, lo fue convirtiendo poco a poco en su “robot”.

Es importante interrogar la nominación de robot en la venta de la droga. La función “robot” destinada a niños y adolescentes en el comercio de la droga, procura contar con una mano de obra en extremo barata mientras produce “criaturas esclavas” programadas para acatar una obediencia incondicional. Estos jóvenes se encuentran sobre todo seducidos por el valor estatutario de esta profesión que les brinda armas y respeto, más otras ganancias suplementarias como un poco de dinero difícil de conseguir por otras vías. La palabra *robot* fue introducida por primera vez por Karel Capek en una obra de teatro en Praga en 1920. En esta obra llamada *RUR*, los robots, humanoides con voluntades doblegadas fueron inventados para trabajar y producir dinero. El término *rob* significa esclavo en Checo, y da su forma a palabras eslavas que significan trabajo, e incluso trabajo obligatorio para los siervos de la gleba (Adams, 2005). Los adolescentes entre 12 y 15 años son el blanco óptimo de los vendedores de droga, quienes se aprovechan de la no cobertura de la Ley de Justicia Penal Juvenil y del abandono casi total del Patronato Nacional de la Infancia a los adolescentes de este grupo etario.¹⁸ Pararse en una esquina durante largas horas esperando la venta posible es su labor, y su mercancía (marihuana, crack y cocaína) se encuentra preparada con antelación en bolsas de plástico. El pago otorgado es muy, muy poco, no llega a mil colones unas cuatro horas de trabajo. Lo anterior refuerza la tesis de Singer (2008) al plantear que el consumo de drogas beneficia al capitalismo global al producir una gran cantidad de mano de obra desesperada que

acepta el pago más bajo, los menores beneficios y la menor regulación protectora del trabajo, atrayendo la inversión extranjera. El resultado es una devaluación general del trabajo (...) y una reducción general del nivel de los salarios de la clase obrera (13. Traducción propia).

Colas, indefenso y deseante de poder, se quedaba en la esquina aprendiendo a ser Minor “Polaco”. Aprendió de él a ganarse el respeto de los otros hombres en el mundo violento del comercio de estupefacientes. La admiración de Colas por el líder no era, sin embargo, incompatible con la competencia. Años después Minor “Polaco” morirá bajo las órdenes de Colas, su alumno paciente, concurrente ávido del espacio.

Lo laboral: una expulsión más

Durante su adolescencia, Colas ingresa al mercado laboral como obrero no calificado en una empresa encargada de remodelaciones y construcciones en casas de sectores altos y medios. Así comienza a formar parte de su día de trabajo exponerse a lugares en los que se acumula el excedente económico. Trabajar en un empleo bien remunerado que permita acceder a bienes y servicios asociados con estándares mínimos de vida es un ideal también presente en los más pobres, pues si el acceso a los privilegios es privado, no lo es la producción de su deseo por medio de la maquinaria mercadotécnica. La mirada de Colas a la “opulencia”, desde su condición de pobreza,

viviendo en una de las zonas más miserables del país, y con un empleo que no le permitiría salir de ahí, constituye en sí mismo un acto violento con un alto potencial de frustración. Lo anterior ha sido previamente estudiado por varios antropólogos incluyendo a Merryl Singer y William Dressler. Según Dressler (citado en Singer, 2008), el impacto percibido en las desigualdades (más que la pobreza absoluta) implica un aumento importante en el estrés. Todos estos objetos que se desean contribuyen a la construcción imaginaria de los estándares “normales” de vida, del deseo de cumplir lo que la publicidad y el mercado ofrecen de manera generalizada e indiscriminada. El estrés subjetivo asociado a la pobreza relativa se vuelve un factor de riesgo adicional que potencializa los niveles de frustración (Bourgois, 2008; Baird, 2012 y Wolseth, 2008). Se puede pensar en un modelo de frustración y satisfacción parcial en el cual las personas jóvenes que se encuentran en estados de alta melancolización y, donde a su vez, se melancoliza el vínculo social tal como lo entiende Morel (2013).

Niños, niñas y adolescentes ingresan al mundo de las drogas como modo de acceder a los estándares promovidos por las clases dominantes; el ingreso lo acompaña un pesimismo *a priori*, justificado en la expresión: “de otro modo no podría”. Este panorama de poca inversión social y mínimo acceso al capital cultural y material conduce a un horizonte oscuro con matices depresivos en torno a su futuro y a sí mismos. La muerte de los otros está presente siempre como destino posible y frecuente. El antropólogo Wolseth, quien estudia una comunidad pobre en Honduras, nombra a esta tendencia depresiva como “muerte social”.

Entiendo como muerte social la extinción de la esperanza, la reducción de espacios sociales para los jóvenes, la disminución de las oportunidades para avanzar y la pérdida de compromiso crónica de los jóvenes como consecuencia de las políticas estatales que tienden a criminalizar a los jóvenes varones (Wolseth, 2008).

La muerte social se relaciona al cuerpo contemplado como un despojo en el comercio de estupefacientes. La administración de la muerte que se da en el narcotráfico establece como norma hacer del suplicio del cuerpo del enemigo una medida de presión, una venganza, una actividad comercial y en última instancia un signo. Dentro de los grupos de traficantes que se disputan el espacio de la venta de drogas de Pavas, el uso violento de los cuerpos es una práctica altamente generalizada en la transacción de estupefacientes. La protección nula del cuerpo incluso contradice la lógica capitalista de un cuerpo diseñado para la producción utilitaria a mediano plazo; las reglas de administración aplicables para otros negocios se trasmutan en el narcotráfico en Pavas, pues no se evita la rotación de personal, no se trata de preservar (aunque precariamente) al empleado, al contrario se le expone, y se le domina incluso a través de la propia adicción que lo impulsa inevitablemente a seguir vendiendo.¹⁹

Lo anterior conduce a privilegiar identificaciones masculinas cuyo acento es la agresión y el enfrentamiento. La vivencia melancólica de la falta de estabilidad

asociada a la dificultad de mantener vínculos sociales positivos resulta en un ambiente de busca de respeto, dignidad y autonomía, a través de la intimidación y el narcotráfico. Ante la pérdida de valor de la vida, los varones principalmente, se construyen un estilo de vida emocionante y atractivo, a pesar de su perfil violento y autodestructivo (Bourgois, 2010). La vida, mientras dura, es la misma que hace de la muerte una transacción política y comercial adicional. Bajo el marco del pesimismo, se introduce una condición de pérdida de lo humano, y de transformarse en un robot, o en una mula de carga, lo cual se convierte en una de las pocas resoluciones viables para su plan de vida.

Sin embargo, ¿cómo pasa Colas de “pato” a ser el más respetado en San Juan? Varios elementos componen el mito; entre ellos el haber encontrado un arma, el cual le da acceso al poder, y con este incrementa elevadamente su capital de respeto. Cuando adquiere el arma, es cuando empieza a pensar en la posibilidad de tener él también su propia plaza. Entonces, en la propiedad de su mamá hace algo que le llamaron “La Casa Club”.

En su ascenso en la dominación de la venta y gracias al potencial de daño que le otorga el arma otros quedan bajo sus órdenes. Desde un lenguaje lacaniano se puede decir que el instrumento fálico de la pistola le posibilita a Colas una transformación de sí mismo, y de su imagen ante los otros, por lo que opera consecuentemente, un cambio en su posición simbólica; *“Robó un arma, entonces siente que ya tiene algo con qué responder (...) se hizo una asociación delictiva”* (L.). Colas deja entonces de ser un “robot”.

Aún parece oscuro el camino que posiciona a Colas a la cabeza de la “plaza” de Finca San Juan, lo cierto es que durante un par de años la administró para beneplácito de los locales que pronto notaron en él un estilo de gerencia que les beneficiaba, como se verá más adelante. La plaza es un espacio de venta de droga con límites claramente establecidos por el catastro invisible del narco; difícilmente confundible por propios y ajenos. Es la unidad mínima de funcionamiento del negocio del narcotráfico que se encarga de convertir en dinero el pago realizado en especie (droga) por las operaciones de logística que dirigen masivamente la droga hacia Norteamérica. Una plaza se defiende con la vida, y sobre todo no puede exceder sus límites sin iniciar una guerra interna de escalada violencia. Una vez más se encuentran a los muertos sobre todo en los barrios pobres, mientras que el dinero fluye hacia los altos mandos de las organizaciones.

De “robot” a administrador de un club: fiesta y respeto

La fiesta es una puerta a la risa, al olvido del mundo del mañana, un borramiento efímero de la angustia, un desaparecerse de sí mismo, de los otros y de la propia comunidad a partir del consumo acelerado. En la fiesta están todos los incluidos y la guerra de los sexos se transforma en seducción. Pero ante todo, la fiesta es el espacio privilegiado para la venta y la estrategia de nuevas metas en el negocio de la droga.

El narcotráfico es una empresa que se ajusta a las prácticas frecuentes en el resto de los negocios lícitos (Singer, 2008), es decir, la fiesta es una oportunidad de hacer *lobby*. Sí, todos incluidos, quienes asisten al espacio, pero no todos iguales. Las jerarquías continúan predominando en el espacio de la fiesta. Reuniones de celebración, droga y diversión poseen un orden simbólico que organiza claramente las jerarquías: los más visibles, los más respetados y el resto.

Las fiestas de Colas son encuentros para aplaudir a los grandes patrones de la droga, aquellos..., y aplaudirlo a él; Colas es poderoso, tiene el respeto de los suyos y el contacto con los grandes, los de la alteridad extrema: Escazú y Santa Ana. Con solo pararse en una loma de Finca San Juan entre ranchos y alcantarillas a cielo abierto, Escazú se ve a lo lejos; la imponente Multiplaza y del Hotel Real Intercontinental resalta a la vista con fuerza hegemónica. Y en la figura de Colas, Escazú está presente como espejo distorsionado de un futuro, que en un ambiente de alto pesimismo (Wolseth, 2008) solo parece alcanzable por medio del “dios droga”.²⁰

Existe en el espacio de Finca San Juan una oferta muy limitada de actividades de ocio que no estén asociados con el consumo y venta de drogas. La oferta de espacios lúdicos está ausente en la concepción del espacio público. Siguiendo el camino de la fiesta, Colas decide establecer una “Casa Club” en su barrio, uno de los más pobres de todo el país. De este modo, interviene en el espacio a través de la invención de un nuevo sitio de sociabilidad.

Los fines de semana se convierte La Casa Club en un centro de consumo (...) se conseguía de todo, éxtasis (...) cocaína, heroína, marihuana y crack (...) él salía hacia Escazú y regresaba con todo eso. Pero no es fiesta como la que uno ve en la novela (...) Que uno se pone a ver en la novela esas fiestas y esos narcotraficantes que tienen esas fincas y todo eso (...) en la propiedad de su mamá hace algo que le llamaron -La Casa Club-, (...) ahí él vendía licor, y permitía que la gente bailara, incluso cuentan que hubiera habido algo de sexo por ahí (...) Se da cuenta que la gente que llega a consumir, alguna de la gente también consume algún otro tipo de cosas (...) empieza a ser suplidor de las otras necesidades (...) Se convirtió en distribuidor de quien le daba su droga. Entonces es ahí donde con un arma en mano, con una Casa Club, y con demanda de clientes, él empieza a abrirse su propia Plaza (L.).

La “Casa Club” tiene una doble naturaleza en esta historia; pues, por un lado permitía el flujo comercial de mercancías volviéndolo en sí misma una “plaza” claramente identificable y, por otro lado, generaba una oportunidad de sociabilidad en un espacio carente de opciones. Independientemente del estado físico del lugar –un anexo de latas de zinc en la casa de su madre–, en la fundación y nominación de la “Casa Club” se manifiesta una aspiración hacia los sectores medios y altos, de algo que no existe en la oferta de actividades del oeste de Pavas. El club es un espacio selecto cuya importancia radica en la categoría de miembro,

al cual se accede, también, de manera selecta. La calidad de miembro está directamente unida a la de identidad del lugar y al sentimiento de exclusividad; pues la calidad de la droga ahí consumida tenía ya su sello escazucoño, y por tanto el drogarse aquí adquiriría un valor simbólico diferente. La “Casa Club” se presenta como un espacio de pertenencia simbólica administrado directamente por Colas. Ante la experiencia de desarraigo que produce la falta de espacios dónde asentarse, dónde compartir con los otros, fundar una “Casa Club” es una experiencia de apropiación del espacio, y una intervención en la construcción de espacios con acceso al público, aunque bajo el filtro del mismo Colas que se adjudicaba la potestad de regular la entrada.

Él decía -aquel, maten a aquel- y el que lo mataba era Zorro. Zorro es el que se mató en diciembre (...) Zorro era el sicario de Colas (...) Colas cuando creció en líder, al crecer ya todo se lo hacían a él, ya él no hacía nada, tenía toda una cuadrilla de todo San Juan que era de él, que nada más daba una orden y lo hacían (...) Colas llegó a un límite que, donde lo veía todo mundo era así: -ufff, ahí viene Colas- (M.).

En los barrios del oeste de Pavas, el capital de respeto que poseen los hombres está asociado a la capacidad de tener “patos” –se le llama así a cualquier hombre que se encuentre en posición de subordinación respecto a otro que le humilla públicamente con golpes e insultos y le delega cualquier tipo de tarea que él mismo no quisiera hacer por miedo a una consecuencia física–. En este sistema contemporáneo de vasallaje se trata siempre de tener “patos” y de evitar a todo precio volverse uno mismo el “pato” de alguien más poderoso.

Colas, en su adolescencia, había sido el “pato” de Minor “Polaco”, su ascenso en la jerarquía de la calle consiste en reivindicar su posición por vías violentas. En los datos del Ministerio de Justicia (Anuarios policiales, Informe de Homicidios Dolosos, 2006-2012) el 92 % de los homicidios dolosos fueron ejecutados por hombres, y un porcentaje similar de las víctimas corresponde a hombres. Las masculinidades en sí mismas no son responsables de la violencia urbana, pero sí tienen un papel determinante en la forma en la que la violencia se reproduce (Baird, 2012). La capacidad de hacer frente a otros hombres por medio de la violencia cambia su estatus totalmente. Así se radicaliza su respuesta violenta en Pavas y con fuerza también en otras regiones de América Latina, tal y como los describe Salazar:

Es un movimiento implosivo. Estas tribus armadas, marcan su territorio, convierten a las mujeres en trofeos de guerra, declaran enemigos a quienes no habitan en su zona, son implacables con los delatores y se exceden en crueldad en el acto de matar a sus adversarios (Citado en Zúñiga, 2007: 4).

La descripción de Salazar aplica bien a los cambios radicales del uso de la violencia de Colas, pero con una variante, pues al instalarse como jefe ya no necesita ejercer más la violencia del cuerpo contra cuerpo. Llegado cierto momento, Colas puede incluso prescindir de la violencia física y delegarla a sus subalternos; así, su capital de respeto adquirido es entonces suficiente para ordenar a su antojo todo tipo de intervención violenta en San Juan, ya fuese para penalizar a un delincuente o para ajusticiar a un competidor. Al parecer existen dos Colas, el festivo en la “Casa Club”, lindo y amable, y otro que mata para extender sus posibilidades de crecimiento.

En palabras de Primo, un informante de Bourgois que administraba una plaza de venta de crack en East Harlem, la violencia es absolutamente necesaria para el ejercicio de la actividad del narcotráfico:

Tú puedes ser bueno y amable en la vida real pero tienes que tener frialdad si vas a jugar el juego de la calle. Como: “coño no me jodas” o “me importa un carajo”. Así es la cosa para que no se metan contigo. (...) tienes que hacer que la gente crea que eres un tipo cool para que te dejen en paz (Bourgois, 2010: 54).

Bourgois (2010) amplía lo anterior con la siguiente reflexión:

Quien aspire a subir de rango en la economía clandestina suele hallar necesario acudir sistemática y eficazmente a la violencia contra los colegas, los vecinos e incluso contra sí mismo para evitar los tiempos que podrían tramar los ocios, los clientes y los asaltantes profesionales. Comportamientos que para un extraño parecería irracionales, “salvajes” y a la larga autodestructivos, se interpretan como una estrategia de relaciones públicas y una inversión a largo plazo en el desarrollo del capital humano dentro de la lógica de la economía clandestina (53).

El ejercicio de la violencia en contextos de exclusión social, como Finca San Juan, conlleva una serie de beneficios y gratificaciones que no se pueden obviar; pues “En la calle eso [ser violento] quiere decir respeto”, resumía Primo (Bourgois, 2010: 53).

¿Bandolero o Businessman?

La admiración de San Juan hacia Colas es producto de su participación activa en el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad, pues procura un ambiente libre de hampones y se asegura de que la violencia común no ocurra en sus dominios. Al igual que en la canónica definición de Estado de Weber, Colas se atribuía el monopolio de la violencia en su espacio. Él era para los jóvenes un ideal a seguir que no mostraba necesariamente cómo pasar de pobre a rico –porque como dan cuenta las narraciones, Colas no alcanzó ningún cúmulo de riqueza, solo un carro, ni siquiera una casa–, pero que sí obtuvo el respeto, sí pasó de la invisibilidad a la visibilidad y sí consiguió que la palabra de él fuera obedecida:

Tenía muy controlado que la gente no robara allí. Si alguien robaba acá, y alguien le llevaba las quejas, entonces él los paraba (...) venía y le pegaba dos patadas y le decía: -la próxima vez lo quemó o le pego un tiro- (...) cuantos golpes o unas cuantas amenazas para que la gente de acá no robara aquí mismo (...) su filosofía de vida era que entre pobres no podíamos ser caníbales (...) entre los pobres él defendía, que (...) se debían de cuidar (...) si veía un sátiro aquí (...) que quisiera abusar de las niñas, se ponía atrás, mandaba gente hasta que lo encontrara (...) la violencia intrafamiliar, eran un poco más controlados cuando estaba él (...) si una chavala no le servía a algún caballero tenía que dejarla, no agarrarla y pegarle (...) la gente sabía que (...) los que infringían la privacidad de los demás sanjuaneños sabían que les esperaba eso (...) los delitos menores estaban mejor controlados cuando Colas vivía (L.)

Actualmente, en general, las grandes compañías capitalistas funcionan mostrando actividades de responsabilidad social que legitiman sus actividades económicas ante la opinión pública, lo que se ha llamado un “capitalismo responsable”; pues, de acuerdo con Singer (2008), el mercado de la droga copia las estructuras y el *marketing* del capitalismo lícito. Haciendo referencia a las estrategias de Walmart para convencer al gran público de su buena imagen, Singer implica que las acciones llevadas a cabo por el empresario de la droga no están necesariamente motivadas por un sentimiento de justicia propio del bandolero, sino por una lógica de mercado en las que “están dispuestos a usar la filantropía para mostrarse como miembros preocupados, comunitarios y generosos de la comunidad de mercaderes” (Singer, 2008: 55. Traducción propia). No se puede defender la tesis de Singer (2008), según la cual el móvil del vendedor, líder de droga de las comunidades empobrecidas es exclusivamente la utilidad del mercado. La autoridad de Colas no está basada únicamente en la violencia, él ganó el favor del barrio a través de su papel de buen administrador. Colas es guiado por un sentimiento de justicia, y no solo busca dar una imagen positiva con la intención de legitimarse; sino que ejerce su poder e impone su visión política en el espacio que conquistó; aun así, los beneficios de sus acciones fueron comerciales, facilitándole las operaciones dentro de la comunidad. Poco a poco, él fue ganando legitimidad para actuar.

Ante esto, dentro del análisis de Singer no queda espacio para otro tipo de motivaciones que podrían ubicarse del lado de una estética de la existencia, siguiendo la idea foucaultiana de reinención de sí (Foucault, 1996). La reflexión última de Colas se amparaba en la solidaridad entre los pobres. Esta idea le daba accesoriamente mayor legitimidad dentro de la comunidad. Esta lógica filantrópica en Colas se podría leer como un proyecto social formulado con un programa de administración y técnicas disciplinarias, en otras palabras, a los pobres no se les roba, no se debe ser “caníbal” con un pobre, el robo es a los ricos; lo cual constituye el modelo de Robin Hood²¹ o de muchos narcotraficantes líderes. Modelo del bandolerismo social tan estudiado por Eric Hobsbawm.²²

En este contexto, Sánchez y Meertens (1983) hablan del bandolero social como el campesino, caballero andante, vengador de los humillados y ofendidos, voz de los que no tienen voz, al cual se adscriben frecuentemente los dones –situados en la frontera siempre nebulosa entre lo mítico y lo real– de la ubicuidad, la invisibilidad y la invulnerabilidad, pasando muchas veces a ser los sujetos centrales de las sagas campesinas, insertándose, de este modo, a veces por siglos, en la memoria popular.

Algunos elementos descritos por Hobsbawm (1969-1950) se encuentran en Colas, por ejemplo “el vengador de los humillados”, y el apoyo de la comunidad a su palabra y a su praxis. Pero, definitivamente, se está en un contexto diferente al bandolerismo, pues el narcotráfico y la marginalidad urbana establecen grandes diferencias respecto a los bandoleros de los siglos pasados. El sistema disciplinario en el territorio gobernado por Colas se puede sintetizar así: si hay un acto indebido, como un robo a los pobres, el sujeto debe pagar caro, y el pago a esta infracción es la golpiza al cuerpo por medio de las patadas, el dañar el cuerpo con quemaduras o por medio de balas, pero sin dar la muerte. No obstante, la pena de muerte sí está reservada para el traidor o para el asaltante. La violencia intrafamiliar también fue castigada en la “gobernación” de Colas, la recomendación del líder era no pegarle a una mujer, sino abandonarla cuando ya no se sentía atraído por ella o no convenía la relación.

El ejercicio de poder de Colas permite reflexionar sobre algunos matices en el comportamiento de la comunidad en relación con las acciones de su líder y la pérdida de fe en las instituciones por parte de esta comunidad a fuerza de ver los intentos fallidos de dar respuesta a las necesidades de las instituciones gubernamentales, tales como la policía y el sistema judicial. Estas instituciones no reciben más que críticas de su poder corrupto por parte de los entrevistados, quienes afirman que la policía se encuentra aliada al narcotráfico y “los jueces son unos vendidos”.

Responsabilidades

*“A la muerte de Colas todo empeora, y el orden que él logra establecer desaparece”
(L.).*

La memoria de Colas es un elemento que forma parte de la historia colectiva del espacio. Los jóvenes a menudo cuentan cómo era la vida en tiempos de Colas, lo recuerdan como una época mejor, más tranquila y prácticamente sin crimen común. Este efecto colectivo es interesante, pues da cuenta de un hito en la vida comunitaria en la que un vendedor de drogas es visto con beneplácito de manera general a pesar de sus actividades delictivas. Colas es un caso recurrente.

La psicologización de su historia llevaría a una responsabilidad absoluta del criminal al estilo de Oscar Lewis, quien en los años sesenta se sirvió de múltiples relatos basados en la pobreza para postular un disfuncionamiento propio de la cultura

de los pobres, en la transmisión patológica de valores y de comportamientos destructivos dentro de las familias. “Enraizado como estaba en el paradigma de cultura y personalidad de Freud, predominante en la antropología estadounidense de los años cincuenta (...) lo anterior sintonizaba con la propagada de la noción de responsabilidad personal herencia de la ética protestante del trabajo” (Bourgois, 2010: 46).

Estos estudios tendían a encontrar una falta moral que convertiría a los pobres en delincuentes, o más bien explicaba por qué los delincuentes eran pobres. Esta creencia en la responsabilidad individual reposa en la idea de que la marginalidad social se debe a carencias psicológicas o morales, y no a razones económicas ni estructurales. Tal formación discursiva ha sido compartida por intelectuales y gente común, e incluso las personas vinculadas a actividades criminales

(...) rara vez culpan a la sociedad, creen que son los individuos quienes deben rendir cuentas (...) un poderoso sincretismo intensificado por la lógica pragmática de la supervivencia del más apto reinante en la economía informal neoyorkina (Bourgois, 2010: 80).

Así, para los modelos más conservadores el consumo de drogas produce el crimen y la necesidad económica, lo que conlleva a la pobreza; mientras que para otros modelos es la necesidad económica la que empuja hacia la economía alternativa (economía semi-criminal) y de allí al crimen y al consumo de drogas (Seddon, 2006). La edificación de una vida es altamente compleja para lanzar tesis causales en torno a las diversas elecciones de destino que definen una biografía. En el ámbito de esta discusión, Singer (2008), en su libro de título sugestivo *Drugging the Poor*, sugiere que “drogar a los pobres ayuda a mantener un orden social que está vinculado a la marcada desigualdad social” (15. Traducción propia). El sufrimiento asociado a la desigualdad social puede empujar al consumo y el consumo, a su vez, a la violencia y al crimen.

Las drogas, incluyendo tanto las lícitas como las ilícitas, y a menudo ambos tipos mezclados en el momento del consumo, contribuyen al mantenimiento de una estructura social y de relaciones económicas injustas. Análisis del rol de las drogas en la dominación de la clase alta sobre (...) las mentes y los cuerpos de la clase obrera y los pobres, [Cartwright] señala “una variedad de formas en las cuales las drogas han sido usadas para mitigar, controlar y explotar a las clases obreras” (Cartwright citado en Singer, 2001: 135). Las drogas han demostrado ser útiles para las dos caras de la clase corporativa: primero, usando la mano de obra para producir ganancias con el menor nivel de inversión (reproduciendo y manteniendo la clase obrera), y minimizando la preocupación y el sentimiento de rebelión que produce la experiencia de explotación y de privación relativa (Singer, 2008: 230. Traducción propia).

La experiencia de melancolización de los sectores más pobres se fortalece ante la creciente desigualdad objetiva,²³ donde Costa Rica se lleva el puesto número uno en crecimiento de la brecha entre ricos y pobres en Latinoamérica.

Los grados de carencia reales se agravan ante la experiencia de privación relativa, *¡por qué ellos sí y nosotros no!*

De este modo, se prolonga la idea de Singer (2008) en cuanto a la equivalencia entre los mecanismos de mercados lícitos e ilícitos; empero, en el caso de Colas y en la experiencia de vida en el oeste de Pavas, existe una diferencia importante en cuanto al valor asignado a la búsqueda de dominación espacial en las poblaciones que se encuentran determinadas históricamente por haber sido excluidas del espacio. En Finca San Juan, por ejemplo, la compulsión a la conquista espacial es una constante que emerge tanto ante las carencias espaciales tanto de vivienda y expulsión geográfica, como producto del hacinamiento en su hábitat y la ausencia de espacios recreativos. Desde su fundación, este espacio narra una historia donde la expulsión es el signifiante que marca su inicio, es decir, la comunidad se compone de familias depositadas en un terreno asignado gubernamentalmente en 1993, tierra dada de forma forzosa aquellos desprovistos de vivienda (Chacón y Zúñiga, 2003).

En Finca San Juan, la generación de los padres de Colas se jugó la vida conquistando el espacio privado en donde asentar una modesta vivienda, en muchas ocasiones un tugurio; así, la generación de Colas hereda el mismo malestar espacial, pero su lucha en este sentido irá adquiriendo poco a poco los matices de una conquista territorial del espacio público: la plaza, la esquina, la calle; en fin, la furia por sostener los sitios públicos y hacer de ellos puestos clave en la venta de droga.

En el multimillonario trasiego internacional de drogas que atraviesa el territorio costarricense, el último eslabón en este negocio lo conforman las comunidades de mayor adversidad económica y social. En una elección forzada, lo sobrante es pagado en droga -es la única paga- a la población "desecho". Esta última mercancía se rentabiliza con la violencia en el cuerpo a cuerpo de los jóvenes de estas comunidades. Y así se perpetúa la expulsión, la criminalización y la destrucción de una comunidad cuyas posibilidades de abandonar su condición se fragilizan cada vez más. Cuerpo y espacio se conforman en uno solo. Así, en el tráfico de drogas, este cuerpo-espacio se encuentra en perenne conquista y construcción, se busca ganarlo y que sea reconocido y autorizado por los otros para el ejercicio de la violencia. Paradójicamente quienes acceden a esta vía de construcción la masculinidad saben que apropiarse del espacio es volverse un cuerpo respetado, aunque esto signifique perder la vida, al menos la que dura.

La apropiación espacial subvierte el manejo regular del espacio público por medio de una actualización permanente de la conquista y la lucha territorial. De lo que fuese en otra época grupos de vecinos luchando por una casa -lucha que se sostiene día tras día, hasta la fecha-, es ahí donde se encuentra un escenario con jóvenes luchando por espacios públicos. No es únicamente la instauración de imperios de venta de drogas, pues la violencia se apoya en la construcción tradicional de la masculinidad, exacerbada al punto en el que el poder de la conquista espacial vale más que la vida; es la vida.

Notas

- 1 Las citas resaltadas con comillas y en cursiva corresponden a las entrevistas realizadas para el presente trabajo.
- 2 Este artículo forma parte de la investigación en curso titulada *La esquina del León Dorado, micropoder, violencia y muerte*, inscrita en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. El mencionado trabajo se realizó entre el 2013 y el 2014 y fueron analizados diversos testimonios de vecinos, amigos y familiares de tres vendedores de droga asesinados en la esquina del restaurante El León Dorado. El principal desafío que presenta un estudio sobre drogas, organización criminal y homicidios es poder crear un ambiente de confianza con los entrevistados para que no hagan atribuciones judiciales a la investigación que se realiza. El temor de verse involucrados como testigos en una investigación policial se justifica en la eventual toma de represalias contra ellos o sus familias. Este trabajo es posible gracias a nuestra presencia cotidiana en las labores que desempeñamos en estos barrios desde hace ya varios años. Desde el 2006, en el Programa de Redes para la Prevención del Menor en Riesgo Psicosocial del Hospital Nacional Psiquiátrico hemos trabajado con jóvenes, niños y familias de Pueblo Nuevo, Finca San Juan y Metrópolis, los tres barrios ubicados en Pavas. Es este acercamiento y presencia sistemática dentro de la comunidad lo que permitió la entrega de la confianza de muchos en Pueblo Nuevo y por ende la entrega de sus narraciones; es así como nos fuimos acercando a la memoria de Colas, y comprendiendo que su vida y muerte conforma y moldea la historia colectiva de este espacio y de igual manera, su memoria se ha ido transformando en un hito de “éxito” para los jóvenes de la comunidad.
- 3 *La virgen de los sicarios* fue llevada al cine por Barbet Schroeder. *Rosario Tijeras* es una novela escrita por Jorge Franco y con base en este relato se realizó una telenovela estrenada en Colombia en el 2010, y al año siguiente se transmitió en Costa Rica. En la era del narco algunas novelas como *El poder del perro* de Don Winslow, *La reina del Sur* de Arturo Pérez-Reverte o *Balas de plata* de Elmer Mendoza forman parte de la narco-literatura mexicana, por lo que una revisión de estas puede contribuir a leer las narraciones obtenidas a lo largo de esta investigación.
- 4 En esta película se relata la vida de los jóvenes marginales en Medellín, en esta misma época se presenta también la película *No nacimos pa’ semilla* (1990), donde un grupo de sicarios cuentan sus historias de vida; la película fue realizada por Alonso Salazar, y en ella varios jóvenes sicarios cuentan su historia.
- 5 Las localidades de Escazú y Santa Ana aparecen metonimizadas en el discurso de las personas de Rincón Grande de Pavas. Ambos territorios sirven para indicar la alteridad radical de quienes acceden a los privilegios, independientemente de su verdadero lugar de residencia.
- 6 En el 2013, según el Ministerio de Planificación de Costa Rica, Escazú fue el cantón de mayor desarrollo social de Costa Rica, por sus altos índices de educación, salud, acceso a Internet y participación ciudadana. Ver Barrantes, Alberto. “Escazú es el líder en salud, educación y acceso a Internet”. Periódico *La Nación*, 22 de septiembre de 2013.
- 7 Si bien el presente trabajo no realiza un estudio sobre el comportamiento grupal entre Colas y los otros jóvenes, si consideramos importante efectuar una operacionalización del término pandilla, tan frecuentemente utilizado en los medios de comunicación.

La siguiente definición la tomamos del investigador Mario Zúñiga, quien a su vez se apoya en los escritos de Goldstein y Huff; afirma que una colectividad consistente primariamente

en adolescentes y jóvenes adultos que (a) interactúan frecuentemente unos con otros, (b) están envueltos frecuente y deliberadamente en actividades ilegales(c) comparten una identidad colectiva común, la que usualmente, pero no necesariamente se expresa a través del nombre de la pandilla y (d) expresan típicamente esta identidad adoptando ciertos símbolos o reclamando control sobre ciertos asuntos(personas, lugares, cosas o mercados económicos). Zúñiga agrega tres rubros más: “(f) estas colectividades son protagonizadas por hombres y organizadas dentro de una lógica homosocial (patriarcal hegemónica); (g) por lo general estos hombres pertenecen a barrios populares y estratos bajos de la sociedad y (h) los rituales de constitución de estas agrupaciones tanto en su definición interior como en su interacción con los otros, pasan por diversos tipos de agresión y violencia (estructural y simbólica)” (2000: 3).

- 8 Mae: forma familiar utilizada en Costa Rica para referirse a una persona cualquiera, generalmente un hombre.
- 9 En el Informe de Homicidios dolosos del Poder Judicial del 2006, se atribuían unos cuantos crímenes por sicariato a hombres de nacionalidad colombiana; dos años después, en el informe del 2008, ya no se puede mantener la estrategia de vincular el mal al extranjero de ninguna nacionalidad. En ese mismo informe del 2008 comienza a problematizarse el crimen en manos de jóvenes cuya posesión de armas supone un vínculo con organizaciones criminales que se las facilitan: “El tema de los menores homicidas, sigue dando pasos ascendentes en Costa Rica, pues tal y como se había comentado en el análisis del tema de los homicidios dolosos el año anterior, la participación de estos viene en ascenso, de tal forma que durante el 2008 la cifra de estos individuos se ubicó en 39, nueve veces más que en el 2007 y 25 más que en el 2006. Lo anterior, es un claro indicador que algo está sucediendo en torno al tema de los menores homicidas, más aún si se añade que el 87.1% de estos jóvenes tenían una edad de entre 16 y 17 años y que el 80% de los homicidios protagonizados por ellos fueron llevados a cabo con armas de fuego” (Poder Judicial, Informe de Homicidios Dolosos, 2008: 5).
- 10 En los últimos años los carteles del narcotráfico mexicano, debido a los controles represivos por parte del país, han movido sus operaciones a América Central teniendo como resultado el intercambio de armas, la formación de pandillas, el aumento en la inseguridad ciudadana y, por lo tanto, efectos directos en la salud de la población; convirtiendo a estos países en elementos importantes del rompecabezas del narcotráfico mundial. Santana (2004) y Youngers y Rosin (2005) señalan que la venta y distribución de drogas se ha convertido en una gran influencia en el aumento de las tasas de homicidio en esta región y nivel de violencia. Los países del llamado “Triángulo Norte” (El Salvador, Guatemala y Honduras), junto con Jamaica, tienen hoy en día las tasas de homicidio más altas del mundo (Informe de Situación de Drogas, 2010). Condición que podría ir expandiéndose hacia el sur a medida que lo hacen las organizaciones operativas de narcotráfico, siendo influida esta por la guerra contra el narcotráfico y la militarización de la zona, lo cual además aumenta la cantidad de personas involucradas al narcotráfico haciendo la detección de estas de mayor dificultad (Youngers y Rosin, 2005). En relación con Costa Rica, tenemos las siguientes cifras: las estadísticas del Ministerio Público sobre la Ley de Psicotrópicos, de 1995 al 2010 se dio un importante aumento en la tasa de infracciones a dicha ley, en 1995 fue de 2,035 por cada 100 000 habitantes y en el año 2010 fue de 64,217. En el 2010 esta infracción correspondió al 27,3 % del total de delitos cometidos versus el 3,7 % en 1995 (Instituto Nacional de Estadística, 2011).
- 11 De la población estudiada, el 96 % de los jóvenes a los que se les decomisó droga son de nacionalidad costarricense y el 90 % corresponde al sexo masculino. Destaca un 94 % de jóvenes cuyas edades oscilan entre 14 y 17 años. En cuanto al tipo de droga decomisada en la población objeto de estudio, de un total de 501 decomisos, 402 correspondieron a marihuana,

- seguida por el crack (59 decomisos) (Plan Nacional de Drogas 2008-2012: 25). Los últimos datos del *Estado de la Nación* que no solo indican un aumento en la pobreza, sino que la sitúan principalmente dentro de los más jóvenes. Las principales víctimas del narcotráfico en el 2012 fueron jóvenes de 18 a 29 años de edad. Según el OIJ, 35 de los fallecidos estaban en ese rango etario. *La Nación* señala “Muchos [de quienes cometen estos crímenes] son de bajos recursos, muchos ni trabajan ni estudian, o son de familias desintegradas y encuentran en el narcotráfico” (Miranda, 2012: 6).
- 12 Nominación familiar de los niños, preadolescentes y adolescentes principalmente varones (no tenemos conocimiento de ninguna persona de sexo femenino realizando esta función) encargados de la venta de droga al detalle en vía pública y dominados por otros vendedores de mayor edad, con mayor poder y que controlan y administran un territorio mayor en el comercio del narcotráfico.
 - 13 Ver Chacón y Zúñiga, “Más allá de las fronteras de la ciudad: la vida en el espacio de la exclusión”. *En prensa. Revista de Ciencias*, 146 (primer número, 2015).
 - 14 Mula: contrabandista de drogas que se encarga exclusivamente del transporte de un lugar a otro.
 - 15 Quienes poseen el estigma de ser del oeste de Pavas se exponen permanentemente a la vulnerabilidad simbólica asociada, siempre discriminatoria. Uno de los niños con los que trabajamos nos relató cómo al visitar una fábrica con otros compañeros en un viaje escolar, recibió este señalamiento de parte del animador, luego de preguntarles de dónde venían: “Uyyy que miedo, hay que esconder todo”. Las situaciones de irrespeto en el mundo fuera de Pavas dejan marcas simbólicas importantes que se extienden a los dominios laborales y escolares. Este irrespeto además se interioriza por la participación, junto con quienes viven fuera del espacio marginado, en el aborrecimiento “de los participantes de la cultura callejera, y a interiorizar los estereotipos racistas en ese proceso. Una dinámica ideológica profunda los lleva a desconfiar de sus vecinos” (Bourgois, 2010: 62).
 - 16 En un artículo anterior publicado por Chacón y Zúñiga (a publicarse en la *Revista # 146 de Ciencias Sociales*, marzo- abril, 2015) “Más allá de las fronteras de la ciudad. La vida en el espacio de la exclusión”, se desarrolla historias de vida que dan cuenta de una lucha por una estética de la existencia tanto personal como de la comunidad. Se destaca que el motor de sus acciones no es la desesperanza sino la acción para un mejor estar propio y de su barrio. : 2008, p.o entiende lo social ((Recuperado de cio que lo deja sin referentes quien es el padre quien es el hijo acto
 - 17 Por ejemplo, según Avila (2012) el Liceo de Pavas, el más populoso de la zona, ocupa el primer lugar entre los colegios diurnos con un 13,6 % de deserción.
 - 18 Al quedar descubiertos de la ley penal juvenil, no ingresan al sistema carcelario pero están descubiertos de toda institución estatal que pudiera instrumentarse como recurso para perfilar un proyecto de vida alejado de esta esclavitud de ser robot de los vendedores de droga.
 - 19 Lo que nos parece evidente en los años que hemos trabajado en Pavas, es que hay un exceso de oferta para estos puestos y nunca hemos visto demora alguna para que sean ocupados. Numéricamente el negocio requiere solo algunos cuantos vendedores y una masa de consumidores dependientes que alimenten el negocio.

- 20 El estatuto de la droga como Dios aparece dada, en su carácter de resolución existencial, como vía ante la desesperanza y frustración transgeneracional por la violencia y negligencia del estado y las respuestas externas de estigma, cierre en su posibilidad de acceso a condiciones de vida de menor adversidad, y a desgarres vinculares ocurridos durante la temprana infancia y adolescencia. La crisis no es subjetiva, sino colectiva y principalmente espacial; a la expulsión de unos y unas fuera de la cité, fuera del derecho de la ciudadanía, a tener vivienda digna, aguas no contaminadas educación y cultural solo para mencionar algunas privaciones de los sujetos entrevistados. Para Spinoza Dios solo puede ser definido de manera tautológica: *Deus est Deus*; tal definición pone a Dios del lado de lo único e irremplazable; aquello de lo que no puede adolecer una vida; el dios droga es una solución estética de existencia a través de la búsqueda inmediata de placer en la sustancia, o en su sucedáneo psicológico: el respeto de venderla en las calles (Fontanier, 2005: 45).
- 21 Según la leyenda, Robin Hood vivía fuera de la ley, escondido en el Bosque de Sherwood, Nottingham, en la Inglaterra medieval entre los siglos XIII y XIV. Era el mejor arquero, defensor de los pobres y oprimidos, luchaba contra el sheriff de Nottingham y el príncipe Juan sin tierra, quienes utilizaban la fuerza pública para acaparar ilegítimamente las riquezas de los nobles que se les oponían.
- 22 Véase: *Rebeldes primitivos* escrito a finales de 1950 y posteriormente en *Bandidos* (1969), investigaciones históricas que aportan a la comprensión de la ambivalencia del carácter político y social de los bandoleros. Citamos la definición de Hobsbawm de bandolerismo social: “En la montaña y los bosques bandas de hombres fuera del alcance de la ley y la autoridad (tradicionalmente las mujeres son raras), violentos y armados, imponen su voluntad mediante la extorsión, el robo y otros procedimientos a sus víctimas. De esta manera, al desafiar a los que tienen o reivindican el poder, la ley y el control de los recursos, el bandolerismo desafía simultáneamente al orden económico, social y político. Este es el significado histórico del bandolerismo en las sociedades con divisiones de clase y estados” (2000: 19).
- 23 Costa Rica, según datos del Estado de la Nación (2013), es el país con el mayor crecimiento en desigualdad de toda la región de América Latina, siendo de 0,518 de acuerdo con el coeficiente Gini, mientras que en el 2008 era de 0,489, de 0,487 en el 2004 y 0,477 en 1999, de acuerdo con datos del Banco Mundial (Recuperado de: <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?page=2>).

Bibliografía

- Adams, Robert. *The history of science fiction*. NewYork: Palgraves Macmillan, 2005.
- Asamblea Legislativa de Costa Rica. *Ley 7576 Ley de Justicia Penal Juvenil*, 1996. <http://www.asamblea.go.cr/Centro_de_Informacion/biblioteca/Consultas_Indices/Paginas/Detalle%20de%20%C3%ADndices%20por%20ley.aspx?IdInleg=14185>.
- Asamblea Legislativa de Costa Rica. *Ley 8204 Sobre estupefacientes, sustancias psicotrópicas, drogas de uso no autorizado, actividades conexas, legitimación de capitales y financiamiento al terrorismo*, 2009. <<http://www.asamblea.go.cr>>.
- Ávila, Laura. “¿Por qué no regresan a las aulas?”. *Seminario Eco católico*, 2012.<<http://www.diocesisciudadquesada.org/article/por-que-no-regresan-a-las-aulas>>.
- Baird, Adam. “Methodological Dilemmas: Researching violent young men in Medellín, Colombia”. *IDS Bulletin* 40.3 (2009): 72-77.

- . "Negotiating Pathways to Manhood: Rejecting Gangs and Violence in Medellín's Periphery". *Journal of Conflictology* 3.1 (2012): 30-41.
- Barrantes, Alberto. "Escazú es el líder en salud, educación y acceso a Internet". *La Nación*. 22 de septiembre de 2013. Nacionales. Impreso
- Bourgois, Philippe. "Crack and the Political Economy of Social Suffering". *Addiction Research and Theory* 11.1 (2003): 31-7.
- . *En busca de respeto: Vendiendo Crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2010.
- . *In search of respect: selling crack in El Barrio*. New York: Cambridge University Press, 2003.
- Čapek, Karel. R.U.R. París: Minos, 2004.
- Chacón, Laura y Zúñiga, Jimmy. *Más allá de las fronteras de la ciudad: La vida en el espacio de la exclusión*. Artículo en prensa, 2003.
- Chaves, Juana. "Cuerpo, poder y territorio en rituales y prácticas funerarias del conflicto armado colombiano: un análisis antropológico de algunos municipios en Caldas y Risaralda". *Revista Eleuthera*, 4 (2010): 240-249.
- Chinchilla, Rodrigo. "Motociclistas acribillan a dos sujetos en Pavas". *La Nación*. 28 de Febrero del 2010. Sucesos. Impreso.
- Córdova, Nery. "La subcultura del Narco: la fuerza de la transgresión". *Revista Arenas*, 7 (2004) 9-30.
- Instituto Costarricense sobre Drogas. *Situación actual. Tráfico ilícito de drogas*, 2007. <<http://www.icd.go.cr>>.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. *La victimización en Costa Rica: Según los resultados de los módulos de la Encuesta Nacional de Hogares*. San José: INEC y PNUD, 2010.
- Editorial. "Más atención a las narcofamilias". *Diario Extra*. 02 de Marzo del 2011. <http://www.icd.go.cr/sitio/index.php?option=com_content&task=view&id=1264&Itemid=2>.
- Estrada, Manuel. "Guerra del narco dejó 2 fallecidos". *Diario Extra*. 01 de Marzo del 2010. Sucesos. Impreso.
- Fontanier, Jean-Michel. *Le vocabulaire latin de la philosophie*. París: Ellipses, 2005.
- Foucault, Michel. *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós, 1996.
- Franco, Jorge. *Rosario Tijeras*. México DF: Booket, 1999.
- Garduño, Everardo. et al. *La frontera Interpretada: Procesos culturales en la frontera noreste de México*. Universidad Autónoma de Baja California, 2005.
- Hobsbawn, Eric. *Bandidos*. México DF: Crítica, 2001.
- . *Rebeldes primitivos*. México DF: Crítica, 1998.
- Instituto Costarricense sobre Drogas. *Convención de Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas*, 2007. <<http://www.icd.go.cr>>.
- Instituto Nacional de Estadística. *X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda: Cifras Preliminares de Población y Vivienda*, 2011. <<http://www.inec.gob.ec>>.
- Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes. *Informe de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes relativo a la Disponibilidad de sustancias sometidas a fiscalización internacional: Garantizar suficiente acceso a esas sustancias para fines médicos y científicos*, 2010. <<http://www.unodc.org>>.

- _____. *Informe de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes correspondiente al 2011*. <<http://www.incb.org>. 2012>.
- Mendoza, Elmer. *Balas de plata*. Bogotá: Tusquets Editores, 2008.
- Miranda, Hulda. "Crimen internacional no golpea tanto aquí". *La Nación*. 12 de Junio del 2013. Nacionales. Impreso.
- Morel, Geneviève. *Conferencia inaugural del seminario, El síntoma en femenino*. San José, Costa Rica: ACIEPS, 2013.
- Municipalidad de San José, Costa Rica. *Información básica del Cantón de San José 2010*. San José: La Municipalidad. Impreso.
- Núñez, Sebastian. "Asesinan a dos dentro de carro con arma AK-47". *La Prensa Libre*. 01 de Marzo del 2010. Sucesos. Impreso.
- Pérez-Reverte, Arturo. *La reina del sur*. México D. F.: Punto de Lectura, 2002.
- Poder Judicial, Costa Rica. *Anuario Policial 2006, Informe de Homicidios Dolosos*. <<http://www.poder-judicial.go.cr>>.
- _____. *Anuario Policial 2007, Informe de Homicidios Dolosos*. <<http://www.poder-judicial.go.cr>>.
- _____. *Anuario Policial 2008, Informe de Homicidios Dolosos*. <<http://www.poder-judicial.go.cr>>.
- _____. *Anuario Policial 2009, Informe de Homicidios Dolosos*. <<http://www.poder-judicial.go.cr>>.
- _____. *Anuario Policial 2010, Informe de Homicidios Dolosos*. <<http://www.poder-judicial.go.cr>>.
- _____. *Anuario Policial 2011, Informe de Homicidios Dolosos*. <<http://www.poder-judicial.go.cr>>.
- _____. *Anuario Policial 2012, Informe de Homicidios Dolosos*. <<http://www.poder-judicial.go.cr>>.
- Programa Estado de la Nación. San José, Programa Estado de la Nación. 2013.
- Ramos, Rogelio. Entrevista personal. 13 de septiembre del 2013.
- Rodrigo D: *no futuro*. Dir. Víctor Gaviria. Compañía de Fomento Cinematográfico F O C I N E , 1989. DVD
- Rosario Tijeras. Dir. Emilio Mailé. Telemundo Canal Caracol, Colombia, 2005. DVD.
- Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny. *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: El Ancora editores, 1983.
- Seddon, Toby. Drugs, Crime and Social Exclusion: Social Context and Social Theory in British Drugs-Crime Research. *British Journal of Criminology*, 46 (2006): 80-703.
- Singer, Merrill. *Drugging the Poor: Legal and Illegal Drugs and Social Inequality*. Illinois: Waveland Press, 2008.
- Vallejo, Fernando. *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfaguara, 1994.
- Walde, Erna von der. La sicaresca colombiana: Narrar la violencia en América Latina. *Nueva Sociedad*, 170 (2000): 222-27.
- Winslow, Don. *El poder del perro*. México D. F: Mondadori, 2009.
- Wolseth, Jon. Everyday Violence and the Persistence of Grief: Wandering and Loss Among Honduran Youths. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 13, 2 (2008): 311-335.
- Youngers, Coletta y Rosin, Eileen. *Drogas y democracia en América Latina. El impacto de la política de Estados Unidos*. Buenos Aires: Biblos, 2005.
- Zúñiga, Mario. "Para organizar el desconcierto: algunos elementos de ubicación social y conceptual de las maras y pandillas centroamericanas". *Revista Estudios* 20, 20 (2007). <<http://www.estudiosgenerales.ucr.ac.cr/estudios/no20/papers/iiisec3.html>>.

Laura Chacón. Costarricense. Doctora en Psicopatología de la Universidad de Toulouse, Le Mirail II, Francia. Ejerce el psicoanálisis en San José, Costa Rica. Es profesora de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica e investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales. Además de ser conferencista nacional e internacional. Trabaja como coordinadora general del *Programa de redes para la prevención del menor en riesgo psicosocial del Hospital Nacional Psiquiátrico* Manuel Antonio Chapuí en Pavas. Es asimismo consejera científica del programa de maestría: *Diplôme Universitaire de la Découverte Freudienne en Psicosis: estructura y tratamiento*, en la Universidad Toulouse le Mirail II, Francia. Es asesora del Ministerio de Salud en el Consejo Nacional de la Niñez y la Adolescencia. Ha publicado varios libros, entre ellos *Cuando la feminidad se trastoca en el espejo de la maternidad: un estudio casuístico sobre madres infanticidas* (2002), con Roxana Hidalgo; *Maternidad y psicosis* (2008) y *Hasta que la muerte os separe* con Etty Kauffman, y *Morir en manos del cónyuge* (2010). Ha publicado varios artículos entre ellos: “Encuentros y desencuentros de los cuerpos, Mutaciones en la transmisión sexo poder”, “Más allá de los límites de la ciudad: la vida en el espacio de la exclusión” (2015) con Jimmy Zúñiga.

Contacto: laurachaconecheverria@gmail.com

Jimmy Zúñiga. Costarricense, obtuvo su maestría en Investigación en filosofía con énfasis en Psicoanálisis de la Universidad Paul Valery, Montpellier 3. Se desempeña como profesor de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica, y como coordinador de un centro juvenil en el *Programa de redes para la prevención del menor en riesgo psicosocial del Hospital Nacional Psiquiátrico* en Pavas. Ha colaborado asimismo en investigaciones del Instituto de Investigaciones Sociales. Es coautor de la tesis de licenciatura en psicología *¡Prohibido para mujeres!: una Arqueología foucaultiana sobre el discurso de la masculinidad en Costa Rica a través de la revista SOHO*. Se ha desempeñado como traductor del francés para los Cuadernos de Psicoanálisis Claroscuro de la École Lacanienne de Psychanalyse y ha publicado con Laura Chacón el artículo “Más allá de los límites de la ciudad: La vida en el espacio de la exclusión” (2015).

Contacto: jzjimmyzuniga@gmail.com